





Un Bostezo

Por Rodolfo Gambetti

Estoy convencido de que Alone murió de aburrimiento frente al mundo de hoy. Su visión exquisita dejó de encontrar puntos de apoyo en la vulgaridad diaria. Y como postrera eresción, a modo de un bostezo colosal, se excluyó.

Presiento que muchas páginas de Somerset Maugham, entretenidísimas, se están volviendo amarillas en algún lugar. Con damas añosas, que gustaban de beber una botella pequeña de champaña (¿Dom Perignon, Cordon Rouge quizá?) mientras tomaban un baño de sales. Elegantes, madurando con dignidad pasados algo licenciosos; fortificadas por lejanas y deliciosas aventurillas, con mucho decorado de felpas, terciopelos, maderas doradas, lacas genuinas, ébanos y caobas.

Un mundo ido y enterrado. Nunca más se producirán esos diálogos chispeantes de una pareja —entre cristales de maravillosa vibración—, con ojos resplandecientes, jugando al brillo de las palabras y al rutilante anudamiento de los deseos, manejados con maestría. Ahora los cristales finos se consideran sólo una forma de inversión. O sirven para alardear de fortunas entre gente que ignora que son el decorado, y no el protagonista...

¿Cómo se podrían poner los formidables diálogos de Oscar Wilde en una pareja que come un "hotdog"? El atragantado con esa mezcla horripilante; ella, con bigotes de mayonesa. Y de seguro, tragando una dulzona gaseosa de groseras burbujas entre mordisco y mordisco...

Sólo sobrevivieron los personajes de Tennessee Williams, con hijos sin nariz, maldicientes, comunicándose entre ellos con monosílabos envenenados.

Mientras la frivolidad de gran estilo, una de las pocas cosas serias que hacían los humanos, está desaparecida.

Esa frivolidad documentada, inteligente, casual y relampagueante. Ajena a las deprimentes noticias con que nos amenazan las portadas de los diarios y los noticiarios de televisión. Una frivolidad que no se improvisa, que se nos antoja monstruosa, pero que permitió vivir cuando la electricidad era escasa, las duchas se calentaban a leña y el piano hogareño era el único centro de la entretención.

Una frivolidad que no tiene equivalente hoy, en un mundo contra reloj. Que se recorre con apenas un puñado de palabras; que reemplaza a la vida con pantallas, ruidos portátiles, moteles asépticos, parejas desechables, amores reciclables, flores desodorizadas y sentimientos integrados, o desintegrados.

El arte de vivir se queda sin artistas. A lo más, artesanos. Con la vida a modo de una correa transportadora hacia el incinerador. Con publicidad para reemplazar al pensamiento. Creando en la multitud el reflejo condicionado de la mano extendida. Esperando siempre cualquier cosa. Y repitiendo mantras, frases sagradas de la época, como "la vulgaridad al alcance de todos", o "la grosería para el que la trabaja".

Un bostezo [artículo] Rodolfo Gambetti.

AUTORÍA

Gambetti, Rodolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un bostezo [artículo] Rodolfo Gambetti.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile